

Preguntas de Reflexión

- ¿Qué expectativas has tenido que soltar para poder encontrar la sobriedad y la serenidad?
- ¿Qué te sirvió para tener cimientos espirituales sólidos en las etapas tempranas de tu recuperación?
- ¿De qué manera en tu recuperación te permites dar cuenta a los demás?

Vigésimo Tercer Domingo del Tiempo Ordinario



Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Sabiduría 9, 13-18b

Salmo Responsorial: Salmo 90, 3-4, 5-6, 12-13, 14, 17

Segunda Lectura: Filemón 9b-10. 12-17

Evangelio: Lucas 14, 25-33

El sufrimiento normalmente resulta de expectativas no cumplidas o de gente comportándose diferente de como pensamos deberían hacerlo. Cuando las cosas salen de una manera inesperada, nuestra habilidad de mantener la paz y la serenidad depende entonces de nuestra capacidad de soltar las cosas. Mientras estábamos en actividad en nuestras adicciones, compulsiones y apegos, anestesiábamos nuestra frustración de no poder controlarlas, comportándonos de mala manera. Esto nos ayudaba a mantener la ilusión de nuestra autoridad sobre las personas, lugares, cosas y consecuencias.

Ahora que estamos tratando de vivir según los términos de Dios, debemos construir un nuevo equipo de herramientas para poder enfrentar los sentimientos incómodos que surgen una vez que estamos limpios, sobrios, en abstinencia y libres. Hemos renunciado a tener el rol de director(a) y hemos buscado mejor el consejo de parte de un nuevo Empleador.

Soltar las cosas es una forma algo imprecisa y ambigua de describir el acto de poner nuestra confianza en Dios. Esto lo escuchamos frecuentemente en grupos cristianos y comunidades para la recuperación, y usualmente también viene acompañada de una gratificación postergada; algo que no podemos tener porque nos hace falta experiencia. Sin embargo, dado nuestro limitado entendimiento de los planes que Dios tiene para nosotros y el resto del mundo, sería prudente intentar algo diferente.

La primera lectura de este domingo examina los obstáculos que nos ponemos a nosotros mismos y la libertad de poner nuestras vidas al cuidado de Dios (Sabiduría 9, 13-18b):

*¿Qué hombre conocerá el designio de Dios?,
o ¿quién se imaginará lo que el Señor quiere?
Los pensamientos de los mortales son frágiles
e inseguros nuestros razonamientos,
porque el cuerpo mortal oprime el alma
y esta tienda terrena abrume la mente pensativa.
Si apenas vislumbramos lo que hay sobre la tierra
y con fatiga descubrimos lo que está a nuestro alcance,
¿quién rastreará lo que está en el cielo?,
¿quién conocerá tus designios, si tú no le das sabiduría
y le envías tu santo espíritu desde lo alto?
Así se enderezaron los caminos de los que están sobre la
tierra.*

Buscar la Voluntad de Dios significa que hay que inquietarnos menos por encontrar las respuestas a todas nuestras preocupaciones, y mejor ver la oportunidad para mantener nuestros fundamentos mientras aceptamos en este momento la vida tal y como es.

En los Doce Pasos, el acto de rendirse, de soltar y de poner nuestra voluntad y vida al cuidado de Dios resultan de dar el Primer Paso con total honestidad. Con las consecuencias de haber gobernado nuestras vidas y ahora tenerlas escritas frente a nosotros, es mucho más sencillo dejar que Dios tenga la última palabra. Podemos referirnos a esto de una manera más formal: el temor de Dios. En la recuperación, el temor de Dios se manifiesta en nuestra disposición de rendir cuentas por nuestra conducta.

Resumiendo lo dicho por Emmet Fox, Dios no necesita ser lo único en nuestras vidas, sino lo primordial. Cuando nuestra relación con Dios crece, nos damos cuenta de que nos aferramos mucho menos a nuestras propias expectativas y comenzamos a confiar que Él nos dará las indicaciones cuando sean necesarias.

“Quien no carga con su cruz y me sigue, no puede ser discípulo mío”, Jesús pronuncia en el Evangelio de este domingo, al resaltar la importancia de tener sólidos cimientos espirituales (Lucas 14, 27). “Así pues, todo aquel de entre ustedes que no renuncie a todos sus bienes no puede ser discípulo mío”, añade Él (Lucas 14, 33). En lugar de únicamente rendirnos bajo nuestras propias condiciones, para la recuperación es necesaria una rendición total.

Aceptar y adaptarnos al mundo que nos rodea lleva tiempo y práctica. Cada vez que hacemos una pausa, suspendemos el hacer juicios y pedimos a Dios que nos dirija, crecemos en nuestra capacidad para soltar. En vez de pensar demasiado en los resultados, hacemos acto de presencia en donde nos necesitan, actuamos de manera correcta, nos damos oportunidad de rendir cuentas hacia un grupo y hacia personas en las que confiamos y disfrutamos la libertad que Dios nos concede, un día a la vez.